

do siempre lastrados por la línea editorial. El manejo sistemático de un cuadro de redactores no se hace impunemente. Se paga caro. Los redactores, por su parte, se apañan hoy en torno a una cabecera que reivindican para ellos antes de que «los otros» la dejen morir. Estudian la posibilidad de una sociedad de redactores o la formación de una cooperativa.

«Nuevo Diario» fue fundado en 1967. Apareció con una factura moderna, limpia y con una cuidada selección del contenido, cuyos frentes principales fueron el tema sindical, el de la educación y la crítica de las instituciones más desgastadas del Régimen. En poco tiempo se alcanzaba una tirada de 25.000 a 30.000 ejemplares. En esta primera etapa, el presidente del Consejo de Administración era Pablo Bofill de Quadras y el accionista más importante era Ferrer Bonsons, es decir, Banco Atlántico, el ala más dinámica del Opus Dei. «Nuevo Diario» estaba pensado dentro de la empresa PESA como el diario informativo de la mañana, mientras por la tarde se lanzaba un diario más popular, «El Alcázar», que llegó a superar tiradas de 150.000 ejemplares. Esta combinación se rompió cuando la Hermandad de Defensores del Alcázar, propietaria de la cabecera, reclamó «El Alcázar», en base a que en éste se mantenía una ideología contradictoria con la que había inspirado la fundación del periódico. «Nuevo Diario» queda así en precario desde el punto de vista económico, y su línea más o menos crítica comienza a sufrir recortes, primero, con motivo del estado de excepción de diciembre de 1968, y después, cuando López Rodó (siempre detrás del diario) formó su Gobierno monocolor. Desaparece de la Dirección Juan Pablo Villanueva y el equipo de editorialistas que habían dado un tono al diario. Entra como director Salvador López de la Torre. En un editorial titulado «Hasta luego» (20 de diciembre de 1970) se anuncia la venta de «Nuevo Diario» a Prensa Económica, S. A., editora del semanario «Desarrollo». Cambian accionistas y aparece en la presidencia Iñigo de Oriol e Ibarra, y en la vicepresidencia, Casimiro Molins (cuñado de López Rodó). Uno de los consejeros es Félix Gallardo (teniente alcalde de Barcelona con Porcioles), que llegará en el siguiente cambio a la presidencia, mientras sigue en la vicepresidencia Casimiro Molins.

En toda esta última época las tiradas han languidecido hasta la mitad, aproximada-

mente, y la línea editorial aparece cada vez más desfasada y contradictoria con la información de las otras páginas. A Salvador López de la Torre le sucede en la Dirección Luis Ignacio Seco, antiguo director de «La Actualidad Española», durante un buen tiempo apartado de la profesión. Seco prometió sacar el periódico del marasmo, pero el abril portugués le jugó una mala pasada. Con gran alarde fueron enviados dos redactores y dos fotógrafos para que cubrieran suficientemente los «incidentes» portugueses. En seguida volvió un equipo con un material informativo, pero la Dirección, inspirada por Rodó, amigo y traductor del caído Caetano, no supo encajarlo. Se formó entonces una asamblea de redactores y se cuestionó en ella la actitud del director por la manipulación del material informativo. La asamblea votó una moción de censura para el director por treinta votos, uno en blanco y otro nulo. A partir de aquí, la Dirección se oscurece.

Nuevos cambios de accionistas. En este año 74 pasa la presidencia a Lucas María de Oriol y Urquijo, y sigue Casimiro Molins de vicepresidente. Sobre este cambio comentó «Argos» en «ABC»: «Nuevo Diario», en su versión tradicionalista carlista... ha publicado un interesante artículo —aunque discutible— de Lucas María de Oriol, a propósito de partidos y asociaciones. Por lo visto, el rejuvenecimiento financiero cubrirá un año más en cien millones de pesetas, y se espera que el diario pueda consolidarse. Lo que cambia, únicamente, es la inspiración que de «laureanista» se convierte en «oriolista», aunque ambos efluvios resulten bastante coincidentes». Después de Seco, fue nombrado director Pedro Orive, procedente de «Pueblo». A finales de noviembre, la Redacción se enfrenta con la empresa y decide no sacar el periódico. La empresa estaba superando todas las moratorias que la Redacción le había concedido para el pago de una extraordinaria. En efecto, el día 1 de diciembre, domingo, no hubo «Nuevo Diario». Apareció el martes, pero con la publicación de una nota impuesta por la Redacción en la que ésta explicaba los motivos del paro y en la que exigía que la empresa no llevara a cabo ningún tipo de represalias. Esta nota tiene una gran importancia en estos años de periodismo, por cuanto ha sido la primera vez que una Redacción ha podido expresar su enfrentamiento con la empresa editora en las propias páginas de su periódico. Pues

bien, este hecho ha vuelto a repetirse la semana pasada.

El martes pasado, Rotopress hizo a Prensa Económica, S. A., el requerimiento a que aludimos antes. Nada sabían los redactores. En la Redacción quedaban solamente tres a las doce y media de la noche. A esa hora, la Dirección pasó una nota titulada «Aviso a nuestros lectores», en la que se daba cuenta de las diferencias entre Altamira-Rotopress y Prensa Económica, S. A., a consecuencia de las cuales «Nuevo Diario» no saldría al día siguiente. La mercedada Redacción de noche comenzó a sacar del primer sueño a sus compañeros. Fueron llegando, y se formó la asamblea permanente, ya con solera en esta casa de sobresaltos. Llegaban también compañeros de otros medios informativos, solidarios ante la noticia. De la asamblea salió una nota en la que, entre otros extremos, se lamentaba la Redacción y personal de «Nuevo Diario» de que «intereses ajenos a la labor informativa obstaculicen la normal aparición del periódico, pongan en peligro la continuidad de la publicación y lesionen el derecho al trabajo del personal de «Nuevo Diario», al tiempo que anunciaba el empleo de todos los recursos legales de tipo profesional y laboral que pudieran seguirse del cierre del periódico. A las cinco de la mañana apareció el director general, señor Tarruella, yerno de Lucas María de Oriol. Fueron matizadas ambas notas, la de la empresa y la de la Redacción, y la rotativa se puso en marcha. Al día siguiente, diversas comisiones visitaron ministros. Por la tarde acudió el presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid. Se echó sobre la mesa toda la información de que se disponía. Entre tanto, Rotopress concedió un plazo de dos días más para que el diario siguiera tirándose en sus talleres. El jueves, Lucas María de Oriol se presentó en la asamblea. Utilizó símiles deportivos, se encomendó a Dios y prometió larga y próspera vida al periódico, que se imprimiría en Rotopress o donde fuera y como fuese. Los nervios estaban a punto de romperse. Por fin, a las nueve de la noche llegó la noticia de que se había conseguido el acuerdo entre Rotopress y Prensa Económica, S. A. «Nuevo Diario» seguiría saliendo. Nadie, sin embargo, confiaba en que se cumpla un acuerdo duradero. Una vez más, la Redacción y los trabajadores quedan a merced de unos compromisos, unas contradicciones y unos intereses que se desconocen. «Nuevo Diario», ¡qué buen vasallo si tuviese buen señor! Seguro que entonces las deudas no existirían y la tirada estaría a la altura de la Redacción. ■ CESAR ALONSO DE LOS RIOS.

La Capilla siXtina

EL AULLIDO DE CARLOS ALVAREZ

No se ha hablado gran cosa de la estancia en la cárcel del poeta Carlos Alvarez, entre otros motivos, tal vez, por la cantidad y cualidad de la gente que va entrando en la cárcel últimamente. De la Dirección General de Prisiones podría decirse lo que de muchos Reyes dijeron los historiadores oficiales: «Bajo su reinado florecieron las artes y las letras».

Extraño poeta este Carlos Alvarez, más conocido en España por sus encarcelaciones que por su poesía, y, en cambio, el poeta español más traducido al sueco, azar cultural cuya singularidad salta a la vista. Carlos Alvarez está ahora en pleno juicio por unos escritos que publicó en el extranjero sobre el proceso 1.001, y los lectores de Skrevst på Muvrns, Ord som piscor y Papper funna av en Fange se están interesando mucho desde Dinamarca, Noruega y Suecia por el destino del autor de estos tres libros de poemas. Ahora acaba de salir en España el último libro de Carlos Alvarez, Aullido de licántropo. Se publica en la Colección Ocnos, de Barral Editores, colección dirigida casi por un equipo de fútbol poético: Gil de Biedma, Angel González, Valente, José Agustín Goytisolo, Luis Izquierdo, Pedro Gimferrer, Vázquez Montalbán, Carlos Barral y Joaquín Marco.

Ha llegado a mis manos un ejemplar de Aullido de licántropo, lo que traducido del sueco quiere decir Aullido de hombre lobo. Se trata de la biografía poética de un criminal, Lawrence Talbot, y está dedicado al abogado del autor, sin duda uno de los abogados políticos con mejor y más clientes de España:

Admirativa y cordialmente a la futura memoria del Letrado del Ilustre Colegio de Madrid Amadino Rodríguez Armada, que larga vida alcance en concepto de honorarios.

El abogado de Carlos Alvarez se puede dar por bien pagado. Pocos clientes pagan tan espléndidamente como el poeta que dedica un libro tan bueno, nuevo, divertido-truculento como este Aullido de licántropo, libro donde lo apócrifo de lo apócrifo de lo apócrifo termina configurando un territorio fabulador propio, como en los más excelsos cachondeos del Machado de Mairena y Abel Martín. El libro se cierra con una tabla de glosas y homenajes encabezada por un poema de Ildefonsus del Sarto dedicado a su amigo Carolo (por favor, el lector, amablemente, traducirá por su cuenta estos nombres del sueco):

Que te toque, Oh Poeta, mejor China y que un día veamos, Dios mediante, del Lupus Dei la atroz escabechina.

Ildefonsus Sarto y Carolus Alvaris tendrán en estos días abundante tema de meditación para hacer suyos los versos que Carlos Alvarez atribuye a un Anónimo español contemporáneo... (Contemporáneo de Lawrence Talbot, aclara el autor.)

Pero en éstos que ahora son sumarios encontrarán un día los poetas el tema de sus versos. No siempre, como insectos, los poemas estarán bajo lupas policiales.

SIXTO CAMARA